

# El Mundo Militar.

## Panorama universal.

1859.

AÑO I.

DOMINGO 23 DE DICIEMBRE DE 1859.

NUM. 7.

**SUMARIO.** Grabados.—El batallón cazadores de Simancas en la acción del 22 de noviembre.—Soldado de infantería en campaña.—Soldado de ingenieros en campaña.—Capellán en traje de campaña.—Tipo del presidario en campaña.—Tipo de un

marroquí, muerto en la acción del 30.—Oficial y soldado del Ejército amanita del Camboja.—Vapor Isabel II, de 16 cañones, perteneciente á la escuadra de operaciones del Estrecho.—Retrato de un marroquí, muerto en la acción del día 9 del corriente.

**Texto.** La guerra de Africa.—Crónica de la semana: exterior é interior.—La conquista de Argel por los franceses en el año 1830.—Trages y costumbres del imperio de Marruecos.—Tipo del Ejército amanita.—Novela.

### LA GUERRA DE AFRICA.



ADA semana, al paso que hemos ido reseñando con todos sus

detalles los brillantes hechos de armas de nuestro valerosísimo Ejército, hemos anunciado nuevos triunfos con la concisión con que primero nos los ha dado á conocer el telégrafo. Lo mismo tenemos que hacer en la presente.

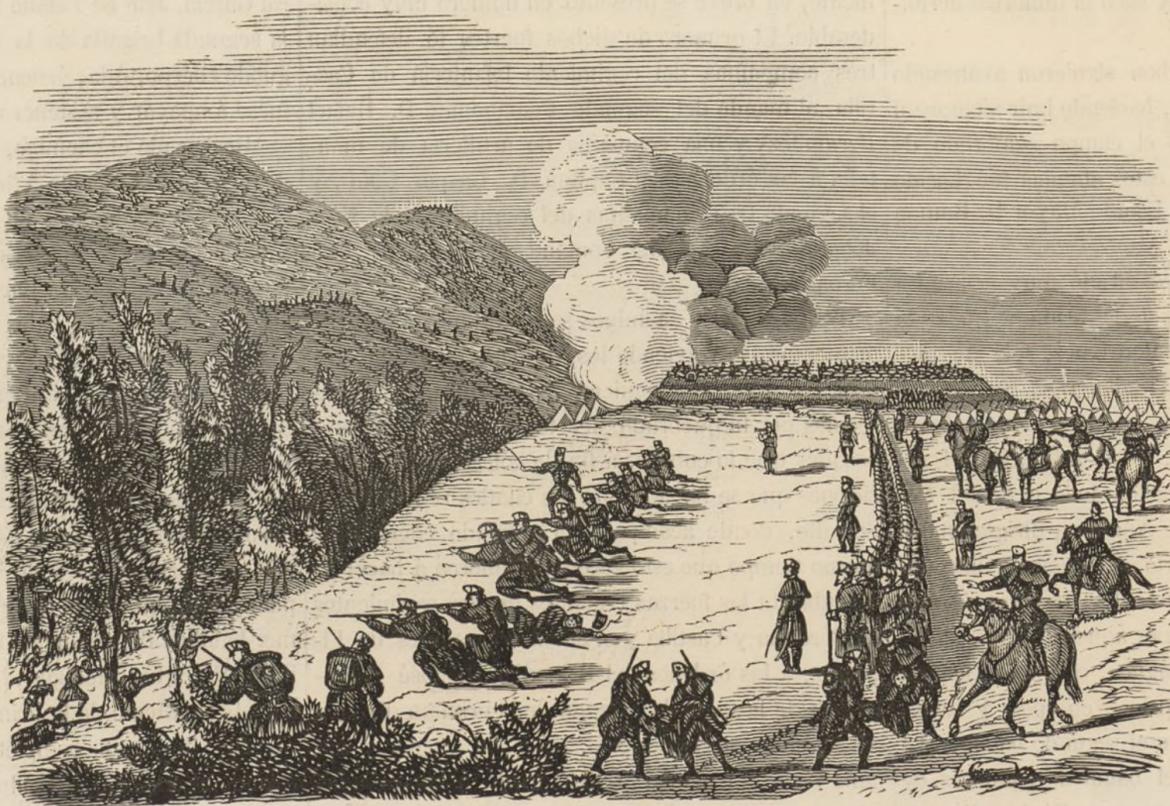
Comenzaremos nuestra agradable tarea por narrar la gloriosísima acción del día 25 de noviembre, con sujeción al parte Oficial ya publicado, á fin de que en esta crónica que semana por semana vamos formando, quede consignado tan glorioso combate con todos

sus detalles y con la mayor veracidad y exactitud.

El combate tuvo lugar en las colinas y cañadas inmediatas al reduto Isabel II, construido sobre el camino de Anghera. El vigía del Hacho anunció al General Jefe del primer cuerpo (el único que entonces habia pisado las tierras africanas) que venian hácia nuestras posiciones mas de 4,000 moros, entre ellos muchos á caballo. Previendo dicho General que aquella fuerza enemiga proyectaba un ataque serio contra el citado reduto, dispuso que el Bri-

gadier Sandoval, con la brigada de su mando y una compañía de artillería de montaña, se situase en el boquete llamado de Anghera, entre el reduto y la casa del Renegado, apoyado por el batallón cazadores de Simancas, que el General dispuso marchase en la misma dirección, mientras que los batallones de cazadores de Madrid y Alcántara se situaban á la izquierda del reduto. Tan á tiempo fueron ejecutadas estas disposiciones, que la mayor parte de las fuerzas enemigas que se habian dirigido

sobre dicho boquete con el objeto de interponerse entre el reduto y el campamento del Serrallo, fueron completamente rechazadas por las maniobras y ataques dispuestos por el Brigadier Sandoval y ejecutados por el regimiento de Borbon, que en dichas operaciones dió brillantísimas cargas á la bayoneta, guiado por su bizarrísimo Coronel D. Antonio Caballero de Roda, que se distinguió notablemente en aquel día. El campo, por aquella parte, quedó cubierto de cadáveres de moros, es-



El batallón cazadores de Simancas en la acción del 22 de noviembre.  
(Remitido por el Sr. Coronel D. Joaquín Cris tou.)

pingardas, gummies y otros efectos de guerra de los mismos.

Entretanto un grueso peloton del enemigo habia logrado rebasar algo la izquierda y acosaba fuertemente, valido de su número y de las ventajas del terreno, á los batallones de cazadores de Madrid y Alcántara, que se sostuvieron valerosamente, rechazándole con sus certeros fuegos y atrevidas cargas á la bayoneta. El batallon de cazadores de Madrid, á pesar de haber perdido á su Jefe en lo mas recio de la accion y á varios de sus Oficiales, y de haber caido heridos otros, incluso el segundo Comandante señor Ochotorena, defendió su puesto con admirable bravura, dirigido por el Comandante fiscal Sr. García, que reemplazó á los dos Jefes mencionados, continuando el combate contrarestando á fuerzas muy superiores en medio de un mortífero fuego, dando entusiastas vivas á la Reina, por lo que manifiesta el General Echagüe que lo considera acreedor á la distinguida honra de usar en su bandera las corbatas de la orden de San Fernando. El batallon cazadores de Alcántara observó el mismo brillante comportamiento que el que á su lado combatia.

Encontrábanse los dos citados batallones en la difícil situacion expresada, cuando el Jefe de la primera brigada del primer cuerpo, Sr. Lassausaye, envió oportunisimamente al Coronel Berruezo con la media brigada de su mando, compuesta de los batallones de cazadores Talavera y Mérida, á reforzar la posicion ocupada por los de Madrid y Alcántara. Tan eficaz fué la cooperacion de esta fuerza, que con algunas cargas á la bayoneta, dadas por varias compañías, los moros fueron ahuyentados completamente de aquel punto, sufriendo considerables pérdidas.

En aquel momento fué herido el General Echagüe, que no por eso abandonó el campo de batalla, muerto el caballo que montaba, muriendo tambien el caballo de su Ayudante de campo que le acompañaba, el Teniente D. Pedro Salinas y Góngora, que recibió una contusion y sacó el uniforme acribillado á balazos.

Los batallones de Borbon siguieron avanzando con sus guerrillas y masas, haciendo huir siempre al enemigo, que iba dejando el campo sembrado de cadáveres y de armas. En estos ataques fué herido de gravedad el Capitan de Estado Mayor D. Ramon de Ibarrola.

El Brigadier Lassausaye dirigió muy acertadamente la izquierda y centro de la primera línea de batalla. El Coronel D. Luis Rodriguez, Jefe de media brigada, se condujo perfectamente, cooperando con eficacia al buen éxito de la accion con el batallon cazadores de Cataluña, y la artillería del reducto y la situada en la posicion de la casa del Renegado, sobre el camino de Anghera, dirigieron con mucha oportunidad y acierto sus fuegos, introduciendo algunos proyectiles en los mayores grupos que los moros presentaron por aquella parte.

Herido el General Echagüe, el digno General Gasset tomó el mando del primer cuerpo, y avanzando á la primera línea con el segundo batallon del regimiento de Granada y el batallon cazadores de Barbastro que estaban en reserva, dió las disposiciones necesarias para que los cuerpos volviesen á

sus campamentos, habiéndose retirado completamente el enemigo á sus guaridas de Sierra Bullones.

El General Echagüe tributa en su parte los mayores elogios á las tropas que tomaron parte en la accion, á los Jefes y Oficiales que las mandan, de todos los cuales hace una mención muy expecial, y tambien entre ellos del Auditor de Guerra D. Emilio García Treviño, que en dicho dia estuvo con el General en el reducto, y se ocupó con solícito esmero en la asistencia y conduccion de los heridos.

El Brigadier Elío permaneció con tres batallones de su brigada custodiando el Serrallo, y vigilando el camino de Tetuan.

Mucho se ha hablado de los hechos singulares de heróico valor que en el dia 25 de noviembre y en las demás acciones han tenido lugar; el General Echagüe corrobora la verdad de lo dicho, manifestando en su parte que en dicho dia fueron tantos y tan distinguidos, que merecen ser detallados en otro parte expecial. Deseamos vivamente que dicho parte se publique, para consignarlo en las columnas de EL MUNDO MILITAR, en las que, si bien nos apresuramos á insertar cuantos hechos distinguidos producen nuestros valientes soldados del Ejército de Africa, no queremos dar cabida en nuestra crónica sino á aquellos cuya certeza no admite la menor duda.

En el número anterior hicimos la narracion detallada y exacta de la accion del dia 30, en que tan escarmentados quedaron los moros, que en ocho dias no volvieron á presentarse delante de nuestras posiciones. Hoy vamos á hacerla de la del dia 9 del corriente mes, en que tan brillantemente se condujo el segundo cuerpo á las órdenes del Teniente general D. Juan Zavala.

Segun el parte oficial de este brillante hecho de armas, el dia 9, en el momento en que se tocaba la diana en el campo, los centinelas avanzados de los reductos Isabel II y Rey Francisco, descubrieron alguna fuerza enemiga que, aumentándose rápidamente, en breve se presentó en número muy considerable. El primero de dichos fuertes lo defendian tres compañías del regimiento infantería de Castilla, al mando del segundo Comandante D. Rafael Bermudez, y una compañía de artillería de montaña á las órdenes del Capitan D. Gaspar Goñi, y el segundo tres compañías del regimiento de Córdoba á las órdenes del Comandante fiscal D. José Fernandez.

El número de enemigos se fué aumentando por momentos, envolviendo los reductos y extendiéndose por derecha é izquierda de los mismos, favorecidos por lo quebrado del terreno y los espesos bosques que lo cubren, á fin de colocarse en las posiciones que se hallan entre los citados reductos y el Serrallo, donde acampaba el segundo cuerpo. Al mismo tiempo que esto sucedia, salieron á hacer la descubierta las fuerzas restantes de los regimientos de Córdoba y Castilla y el batallon cazadores de Figueras, á las órdenes del Brigadier D. José Angulo, Jefe de la segunda brigada de la primera division del segundo cuerpo, el cual atacó sin vacilar y con tanto vigor al enemigo, que lo arrojó á las cañadas y bosques que se hallan al otro lado de nuestras posiciones avanzadas. Las compañías que guar-

necian los fuertes se habian sostenido entre tanto con admirable firmeza, resistiendo con heróica resolucion los multiplicados ataques de los moros, que llegaron audazmente hasta saltar á los fosos, en donde no pudiendo hacer uso de sus espingardas y gummies, echaron mano de cuantas piedras encontraron, y con ellas nos causaron algunos heridos.

El fuerte viento de Levante que hacia, impedia que en nuestro campo se oyese el ruido del fuego; pero la bandera roja enarbolada en el reducto Isabel II, advirtió al General Zavala del combate empeñado. En el acto este General dió parte al General en Jefe por uno de sus Ayudantes de lo que ocurría, y con el resto de la primera division del cuerpo de su mando, á las órdenes del General Orozco, y toda la segunda division del mismo cuerpo á las del General D. Enrique O-Donnell, corrió al sitio de la lucha.

El primer batallon que llegó al lugar de la pelea fué el de cazadores de Arapiles. Este batallon, por orden del General Zavala, cargó por el bosque inmediato al reducto de Isabel II, que el enemigo ocupaba con fuerzas considerables, y desde cuya espesura dirigia un nutrido fuego que nos causaba pérdidas de consideracion. Por el mismo sitio cargó al mismo tiempo el segundo batallon del regimiento de Castilla, sostenidos ambos por el primer batallon del de Saboya. Ejecutada esta carga con sumo arrojo al grito de ¡Viva la Reina! el enemigo abandonó en fuga precipitada el bosque, refugiándose en los barrancos mas profundos.

Cuando esto sucedia, llegó el General en Jefe al sitio en que el combate se hallaba mas empeñado, habiendo dispuesto que el primer cuerpo de Ejército ó á las órdenes del General Gasset, y la division de reserva ó cuarto cuerpo á las del General Conde de Reus, avanzasen hasta las alturas que se hallan entre el Serrallo y los reductos por si era preciso auxiliar al segundo cuerpo.

Al subir al reducto el General en Jefe, como sintiese un vivo fuego por la izquierda, ordenó al General García, Jefe de Estado Mayor general, que con la segunda brigada de la segunda division del segundo cuerpo, á las órdenes del Brigadier Hediger, fuese á apoyar y sostener aquel costado.

Rechazado el enemigo, volvió á recibir órdenes de sus Jefes de volver á tomar la ofensiva; y en efecto, avanzó de nuevo á los bosques interpuestos entre sus masas y nuestros batallones por la izquierda y centro de nuestra línea, y por la derecha á las alturas, que tambien habia abandonado, desde cuyos puntos rompió de nuevo un vivísimo fuego. Para hacerlo callar, el General en Jefe hizo cargar por el centro al batallon cazadores de Figueras, á cuya cabeza se puso el Brigadier Villar con una seccion de nuestra incomparable Guardia civil de infantería. Al mismo tiempo el General García, al frente del batallon cazadores de Alba de Tormes y algunas compañías del regimiento de Córdoba, seguidos del primer batallon del regimiento de Leon, á cuya cabeza iba el Brigadier Hediger, sostenidas estas fuerzas por el regimiento de la Princesa, cargó por la izquierda, limpiando completamente el bosque y arrojando al enemigo á las alturas opuestas, á bastante distancia.

Calculando entonces el General en Jefe que ter-

minado el combate por la izquierda de nuestra línea, donde el enemigo había sido rechazado, iba á hacer un esfuerzo supremo por la derecha, dirigió diferentes avisos al General Zavala, que la mandaba, para que se preparase á resistirlo; y él mismo se trasladó á aquel punto para obrar según conviniere.

Y en efecto, no tardó en ver realizados sus sentimientos. El enemigo, con más de 4,000 hombres de infantería y 100 caballos, atacó por la derecha de nuestra línea. El batallón cazadores de Chiclana, que cubría dicho punto frente á la altura del Renegado, viéndose acometido por fuerzas tan superiores de ambas armas, comenzó á retroceder; el General en Jefe dispuso que el primer batallón de Navarra y el segundo de Toledo, á cuya cabeza se pusieron el General Rubín y el Brigadier Conde de la Cimera, fuesen á sostenerle; y el batallón de Chiclana, rehecho, animado y bizarramente conducido por el Brigadier Makenna, acompañado del Ayudante de Campo del General en Jefe, el Coronel don Francisco Ceballos, atacó y tomó de nuevo la posición que había perdido. Estos batallones fueron sostenidos inmediatamente por el General D. Enrique O'Donnell al frente del primer batallón del regimiento de Toledo.

El enemigo opuso una vigorosa é inútil resistencia en las posiciones que había tomado, las que tuvo que abandonar acosado por las bayonetas de nuestros soldados, corriendo mezcladas su infantería y caballería hasta las escabrosidades que tenían á retaguardia.

Desde aquel momento, que serían las dos de la tarde, quedó terminado el combate que había comenzado con la primera luz de la aurora. El enemigo permaneció largo tiempo esperando á que nuestras tropas comenzaran á retirarse para picarles la retaguardia; pero el General en Jefe, que conoció su intención, dispuso que nuestras guerrillas, aunque sin contestar al fuego de los moros, permaneciesen en los puntos que ocupaban. Viendo el enemigo frustrado su designio, á las tres de la tarde comenzó á retirarse á las alturas de Sierra Bullones, y nuestras tropas comenzaron también á replegarse, estando todas en sus campos al oscurecer.

Los moros se presentaron en número próximamente de 10,000 hombres ó más de infantería, con 200 ó 300 ginetes. Se observó que debían estar mandados por algún Jefe superior de alto rango y reconocida autoridad, á juzgar por los diversos grupos á caballo con trajes y arreos no vistos hasta entonces, y porque se veían partir ginetes sueltos á llevar órdenes, que eran inmediatamente obedecidas, y en virtud de las cuales ejecutaban movimientos simultáneos, cuando en las acciones anteriores todos sus movimientos habían sido parciales.

Aunque es en extremo difícil, ó mejor dicho, imposible, el calcular la pérdida de los moros, por el cuidado y la rapidez con que tratan de ocultar sus muertos y heridos, fueron tantos de los primeros los que en aquel día dejaron en el campo de batalla, que el General en Jefe las hace subir á 300 muertos y más de 1,000 heridos. Las nuestras consistieron en 5 oficiales y 75 individuos de tropa muertos; 2 Jefes, 30 Oficiales y 260 individuos de tropa heridos; y 2 Oficiales y 30 individuos de tropa contusos.

El General en Jefe elogia el valor, la resolución y la tranquilidad de ánimo con que en lo más peligroso de la acción se condujo el Teniente general D. Juan Zavala, á cuyo lado murió el Capitán de Ingenieros D. Plácido Mendizabal, y fueron heridos sus Ayudantes de campo D. Manuel Jimenez y el joven marqués de Ahumada, el primero con un balazo que le ha atravesado un muslo, y el segundo con una herida leve en el cuello.

De nuestro ejército solo entraron en acción 15 batallones del segundo cuerpo; el General en Jefe elogia también las acertadas disposiciones del General Zavala, y el mérito que contrajeron los Generales Orozco, Rubín y O'Donnell, y los Brigadieres Makenna, Angulo, Paredes, Hediger, Serrano y Conde de la Cimera, y D. Eduardo Aldanese, Coronel del regimiento de Castilla, que cayó gravemente herido. En el mismo campo de batalla concedió diferentes gracias el General en Jefe á los que más se habían señalado por su heroico valor: el primer Comandante del batallón cazadores de Arapiles, D. José Santa Pau, fué ascendido á Coronel, y varios individuos de tropa, como el corneta de órdenes Montaña, que salvó á un Capitán de Estado Mayor dando muerte á dos beduinos, fueron recompensados con cruces pensionadas.

De los combates del 12 y del 15 de este mes, no tenemos todavía las suficientes noticias para hacer una narración exacta de ellos.

En el segundo tomó parte por primera vez el tercer cuerpo de Ejército.

El día 18 también trató el enemigo de molestar á los trabajadores en el camino de Tetuan, pero fué rechazado por las fuerzas que manda el General Prim.

El día 20 ha tenido lugar otro combate glorioso para nuestras armas, y en que nuestras pérdidas han sido insignificantes; 11,000 marroquíes, entre ellos 1,000 de caballería, han sido completamente derrotados por nuestra artillería y algunas fuerzas del tercer cuerpo. A las doce de dicho día el General en Jefe tuvo conocimiento de que hacia la derecha de nuestras posiciones se había presentado una fuerza enemiga de 7 á 8,000 hombres; inmediatamente tomó sus disposiciones de combate, y se trasladó á la inmediación del reducto de Isabel II. Los bosques de las pendientes de este reducto y del de Francisco de Asís, se hallaban ocupados por los enemigos en número considerable. A la llegada del General en Jefe á dicho paraje comenzaba el fuego; dispuso que nuestras tropas no emprendieran ningún movimiento ofensivo; 12 piezas de montaña y 8 rodadas puestas en batalla, arrojaron sobre aquellos bosques una lluvia de metralla y de granadas, que produjeron el mayor espanto en las masas enemigas, á las que acabó de poner en fuga una vigorosa carga á la bayoneta dada por dos batallones. A la izquierda se presentaron 1,000 ginetes y 2,000 moros de infantería, los que fueron rechazados por fuerzas del tercer cuerpo.

En este combate, que duró poco tiempo, ha podido observarse el desaliento que se va apoderando de los marroquíes á consecuencia de sus continuas derrotas y de las considerables pérdidas que han sufrido, así como también el medio más conveniente de combatirlos sin pérdidas, puede decirse, por

nuestra parte; lo que es debido á la consumada pericia del General en Jefe del Ejército de Africa, y lo que nos hace esperar con entera confianza que la campaña comenzada ha de tener el éxito más feliz y glorioso.

Ha comenzado el embarque de la división de caballería acantonada en Jerez y Puerto de Santa María.

Por real orden de 17 del mes actual se ha dispuesto la organización de una división de 6,000 hombres con destino á reforzar el Ejército de Africa, compuesta del regimiento de infantería de Zaragoza, núm. 12; del segundo batallón del de Africa, núm. 7; un batallón del de Iberia, núm. 30; el segundo de Soria, núm. 9; el primero de Bailén, núm. 24; los provinciales de Orense, núm. 15, y de Málaga, núm. 20, y un escuadrón del regimiento de Farnesio, 5.º de caballería, con 120 caballos. El mando de esta división se ha conferido por la misma Real orden al Mariscal de campo D. Diego de los Ríos.

El entusiasmo de todas las clases del pueblo español por la guerra en que estamos empeñados es cada vez más creciente y magnífico, como lo demuestran los innumerables donativos y patrióticas manifestaciones que continuamente se hacen, ya al recibir en nuestras ciudades del litoral á los heridos del Ejército, ya cuando sale con destino á Africa alguna fuerza, y sobre todo cuando se ha podido presumir que por alguna estemporánea y apremiante exigencia extraña, el Tesoro público pudiera verse en apuros.

Con tantos elementos de fuerza y de vida, y con un Ejército tan valiente y bien dirigido, el éxito de la presente guerra no puede ser dudoso, y la nación española recobrará en breve el lugar que la corresponde en el mundo civilizado.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sigue la incertidumbre por lo tocante á la decisión que tomarán las grandes potencias con relación á los primeros plenipotenciarios del Congreso, de lo cual puede inferirse que su reunión sufrirá algún retraso. Las grandes probabilidades que existen de que el designado por el gabinete de Turin sea M. de Cavour y no el caballero Dabormida, desvanecen la suposición del *Diario de Dresde* que aseguraba que solo las potencias beligerantes serían representadas por sus respectivos Ministros de Negocios extranjeros. En suma, todo está aun pendiente de la decisión de los diversos gabinetes.

Según *La Nazione*, periódico de Florencia, el Gobernador Buoncompagni debe haber partido uno de estos días de Génova á Toscana para empezar á ejercer las funciones de Gobernador de la Liga.

En Milan siguen las elecciones su curso, dando lugar á varios de los incidentes que desgraciadamente suelen tener lugar en tales momentos de agitación. Un diario de Milan, *El Pungolo*, ha publicado un artículo designando varios nombres ilustres del país como enemigos de la causa pública.



Soldado de infantería en campaña.

(Copiados del natural y remitidos por nuestro corresponsal D. Manuel María Jimenez.)



Soldado de ingenieros en campaña.

El Austria trata de distraer la atención de Europa por lo relativo al descontento que se manifiesta cada vez mas amenazador en Hungría. Dice que solo á los magyares se extiende ese descontento: así podrá ser, pero hay que tener en cuenta que los magyares componen un total de algunos millones.

La interesante cuestion del Istmo de Suez está todavía lejos de haberse arreglado definitivamente. Cierta es que *El Times*, en uno de sus últimos números, indicaba que la Inglaterra se adhería por fin al proyecto: así lo indicaba el telégrafo; pero en realidad aquel periódico no hizo otra cosa en el discurso que publicó sobre el particular, mas que emitir su propia opinion, y esta no se halla muy conforme con el proyecto de canalización. *El Times* opina que el Gobierno de la Gran Bretaña no debe insistir en su oposicion; pero á renglon seguido confiesa que debe obrar de este modo porque la empresa no pasa de ser una quimera imposible de realizar. No siendo así, *El Times* sigue diciendo que combatiría decididamente el proyecto. *El Daily-News* y *El Morning-Star* se identifican con esa opinion y emplean los mismos argumentos. Puede por lo tanto decirse que decididamente subsiste en Inglaterra la oposicion al proyecto.

En la prensa alemana se ha suscitado una cuestion de alta importancia y que probablemente hallará eco en todas las plazas mercantiles de Europa, y será tal vez objeto de las decisiones del próximo Con-



Capellan en traje de campaña.

(Remitido por nuestro corresponsal D. M. C.)

greso. Trátase de la inviolabilidad de la propiedad en tiempo de guerras marítimas, y de que sea definitivamente abolida la piratería legal que suele ejercerse por los buques de las potencias beligerantes.

El proyecto de abolicion será equitativo á mas no poder bajo cierto punto de vista; pero tal vez sería perjudicial en grado extremo á las naciones que confían en que dado el caso de ser atacados injustamente sus derechos, podrían á beneficio de aquel sistema, imponer algun respeto á la nacion que no tuviera reparo en abusar de su fuerza.

El magnífico palacio de Frederiksborg, residencia habitual del rey de Dinamarca, ha sido destruido por un incendio.

El día 2 tuvo lugar, segun noticias de Nueva-York, la ejecucion de la sentencia de muerte pronunciada contra el abolicionista John Brown. La ciudad de Charlestown, teatro de esa lúgubre escena, lo habría tal vez sido al mismo tiempo de violentas demostraciones si una imponente fuerza armada no las hubiese contenido: á los tres días de la ejecucion se celebró un *meeting* en obsequio de Brown.

En China, segun las últimas noticias, se notaba mucha preocupacion por lo tocante á las prevencciones de guerra que se sabia estaban tomando contra aquel país la Francia y la Inglaterra. A resultados de esto se estaban haciendo grandes preparativos de defensa, que se extendian tambien hácia el



Tipo del presidario en campaña.



Tipo de un marroquí, muerto en la acción del 30.

(Copiados del natural y remitidos por nuestro corresponsal D. Manuel María Jimenez.)

Norte, esto es, hacia los establecimientos que la Rusia tiene á lo largo del rio Amour. Sabido es que los chinos sobresalen en el talento de imitacion, y por eso, segun parece, se están aprovechando hábilmente de las lecciones que les está dando el célebre Príncipe mogol Sang-ko-Letsig, que es el que mandaba en Pei-ho cuando ocurrieron los últimos sucesos.

Grande, es la influencia que este Príncipe ha adquirido en la corte, pues ya no teme en decir francamente su opinion, y en trazar públicamente planes acerca de la conducta que en lo sucesivo habrá de seguirse respecto de los extranjeros. Esta grosera franqueza es un hecho desconocido en los fastos del Celeste Imperio.

De todas maneras, los chinos están, segun hemos dicho, haciendo considerables preparativos, y entre ellos hay que contar los inmensos acopios de provisiones que acumulan en las principales ciudades.

En Cochinchina seguian los asuntos en la situacion en que quedaron despues del ataque del 13 de setiembre. El Almirante Page proseguia dignamente el plan iniciado por Rigault de Genouilly, y es de esperar que no tardará en realizarse una definitiva decision contra aquellos bárbaros. En el Tonkin se manifiesta cada vez mas implacable la animosidad de

los mandarines contra los cristianos. Antes la pena mas dura que contra estos se empleaba, salvos algunos casos, era la proscripcion; ahora es la muerte, dada con martirios verdaderamente atroces si el sentenciado es sacerdote. Así ha sucedido con siete indígenas sacrificados últimamente.

Las noticias de la India inglesa alcanzan al 8 de noviembre, y son procedentes de Calcuta. Lord Canning y Lord Clyde giraban una visita por las provincias que han quedado desoladas por la insurreccion.

Durante su permanencia en Cawnpore, han recibido en solemne audiencia á un gran número de rajahs y poderosos zemindares que se apresuraron á ofrecer sus respetos al Virey.

Segun los periódicos de Calcuta, ningun efecto han producido las ofertas hechas á los soldados europeos á fin de reengancharlos para la expedicion á la China.



Oficial y soldado del ejército amnanita de Camboja.  
(Copiado del natural y remitido por nuestro corresponsal D. Serafin Olave.)

Nana-Saib, si ha de creerse lo que han dicho dos cipayos, se hallaba á unas 20 millas de Toolsepsre, acompañado solo de unos 600 cipayos; pero otro partidario, Mummoo-Khan y su hermano Abid-Khan, estaban acampados en el valle de Dhang con 6 ó 7,000 hombres.

Tambien se han recibido noticias de Nepaul. Nueve mil goorkas con unos 40 cañones se habian puesto en movimiento para expulsar á los insurrectos que se habian refugiado en aquellas montañas. Yung-Bahadoor iba tambien á concentrar sus fuerzas y á dar principio á las operaciones. Decíase que Nana-Rao habia muerto.

#### INTERIOR.

Los últimos dias de la semana que acaba de transcurrir no han sido muy favorables á los que acostumbran apropiarse lo ajeno sin contar con la voluntad del dueño. Dos parejas de jóvenes Guardias civiles, de los que siguen su educacion militar en el magnífico establecimiento que con ese objeto tiene aquella bien organizada institucion en Valdemoro, han tenido ocasion de principiar su carrera con un servicio que seguramente muchos veteranos desearian poder anotar en su hoja de servicios. Decimos que han tenido ocasion, porque en tratándose de Guardias civiles, todos igualmente celosos é igualmente intrépidos, solo la ocasion es la que les proporciona la hora afortunada de poder demostrar todo lo que valen. De todas maneras, aquellos jóvenes, conducidos por un Subteniente del cuerpo, D. Manuel de la Huerta, juntamente con un sargento primero y dos Guardias, rodearon en Seseña una casa donde se albergaban cuatro criminales; han luchado á brazo partido con tres de ellos, dando muerte á uno y mal hiriendo á otro, mientras que el tercero, luchando personalmente con el Oficial, fué tambien muerto por un golpe que el Guardia José Moraga descargó en su cabeza. El cuarto criminal fué aprehendido por el sargento primero. Los nombres de estos jóvenes Guardias son Romualdo Franco, Agustín Fernandez, Julian Vicente y José Rodriguez.

Otros industriales, que en la calle de Toledo habian establecido una nueva casa de moneda, han sido sorprendidos por el celoso inspector de vigilancia Sr. Monfort, y juntamente con sus artefactos han quedado á disposicion de la autoridad.

Acaba de llegar á esta córte un príncipe indio que viene á implorar la mediacion de S. M. para con la reina de Inglaterra. Distinguese S. A. india por su mucha afabilidad, y entre las personas que le acompañan sobresale un hijo por lo gallardo de su presencia.

La empresa del Teatro Real va cumpliendo los ofrecimientos con que se salvó de la derrota que amenazó sus primeros pasos. La *Lucia*, en la que han hecho su *debut* la prima donna señora Fioretti y el primer baritono Sr. Squarcia, y en la que se ha lucido una nueva decoracion, ha sido muy bien recibida por parte del público.

Los demás teatros rivalizan en ofrecer novedades.

Las señoras de Málaga han trasladado, á lo que parece, los elegantes muebles de sus casas á un salon destinado para los Oficiales heridos del Ejército

de Africa. Así nos lo dice un amigo, que no sabiendo cómo ponderar la comodidad y elegancia de aquel local, concluye por decir: «Al despertarme por la mañana creo hallarme en el tocador de la señora de Loring ó de alguna de sus interesantísimas amigas.»

En la costa Cantábrica se ha dejado ver un enorme cetáceo, que en mal hora viene á pagar la visita que los marineros de aquel país hicieron antes que los de ningun otro á los mares del Norte á la pesca de ballenas.

## LA CONQUISTA DE ARGEL

por los franceses

EN EL AÑO DE 1830.

El promontorio de Sidi-Ferruch es una lengua de arena erizada de espesas malezas, que avanza media legua en el mar, en donde casi de repente sumerje sus costas tajadas. Esta punta, sobresaliente y elevada, está coronada de una meseta, sobre la cual se ve la ermita de un morabito, á la que llaman Torre-Chica; y el nombre de Sidi-Ferruch procede del santón venerado cuyas cenizas reposan en aquel sepulcro (1). La mar abre á cada lado de este promontorio dos bahías poco profundas cuya playa es de fácil acceso; el Ejército desembarcó en la del Oeste. Desde este punto hasta dos leguas de distancia, el suelo está accidentado por pequeñas ondulaciones, cubiertas de chaparros y zarzales, que forman tres planos. En el primero, hasta la meseta de Staueli, surcado de barrancos poco profundos, se ven algunos pedazos de tierra cultivados y regados por algunos hilos de agua. El segundo, cubierto al principio de espinosas malezas, presenta despues un inmenso tapiz de palmeras enanas, del cual se destacan moreras, olivos, lentiscos y naranjos. Una legua mas allá, tres ó cuatro miserables casas toman el nombre de Sidi-Kalef; el terreno, bien regado, ofrece abundantes pastos á los rebaños de los árabes, y se extiende hasta las colinas de Bu-Zariah, atravesando las praderas de El-Biar. El Bu-Zariah, cortado por valles profundos, da principio á una masa de montañas, cuyas alturas están cubiertas de bosque, sobre la cual se halla recostada la ciudad de Argel, en el lado que mira al mar; dicha masa de montañas, limitada al Este y al Norte por el Mediterráneo, y al Oeste por el alveo del Mazafran, está separada al Sur, de la gran llanura de Méridj, por las pendientes del Sahel.

El Ejército francés esperaba hallar en la costa una enérgica resistencia; porque habiendo desfilado la flota por delante de las baterías de Argel, el silencio que habian guardado hacia presumir que todas las fuerzas enemigas se encontrarían reunidas para oponerse al desembarco. Y sin embargo, la soledad reinaba en Sidi-Ferruch; una batería construida

(1) Africa está cubierta, así como todos los países musulmanes, de estas construcciones piadosas, que llevan los nombres de los santos del Islam y de los morabitos ó religiosos que velan sobre sus sepulcros. La pequeña mezquita donde se halla la sepultura de Sidi-Ferruch está rodeada de un patio en cuya pared hay muchas celditas destinadas á los peregrinos. A alguna distancia se encuentran muchas cisternas.

delante del morabito estaba desarmada; otra, situada un poco mas lejos, oculta por algunos montecillos de arena, lanzó algunas bombas; pero el vapor *le Nageur* apagó bien pronto sus fuegos.

A las tres de la mañana, la primera division, reunida al Oeste de Sidi-Ferruch, se formó en columnas cerradas. La brigada Poret de Morvan y la brigada Achard marcharon contra el enemigo, mientras que la brigada Glouet avanzaba para sostenerlas con los cañones ya en tierra. Los turcos, en lugar de defender las costas escarpadas de Sidi-Ferruch, donde su artillería hubiera podido detener bastante tiempo á los invasores, ocupaban detrás de la península una posicion cubierta por tres baterías, la que era necesario abordar atravesando una llanura cubierta de espeso monte bajo. Rómpe se el fuego, y las balas llueven sobre las columnas francesas abriendo en ellas anchas brechas; pero las dos brigadas no tardan en flanquear la posicion; caen sobre las baterías por la espalda, cargando con vigor y se establecen en ellas. El enemigo se pronunció en retirada sosteniendo un tiroteo hasta la noche, y retrocedió hasta la meseta de Staueli. Las pérdidas del Ejército francés consistieron en 34 muertos y 128 heridos.

Mientras que la division Berthezene obtenia este éxito, la segunda acababa de desembarcar, y se dirigia á servir de reserva á la primera. El vivac se estableció en la península, donde la tercera division recibió la órden de comenzar los trabajos de un campo atrincherado para depositar en él el material y las ambulancias del Ejército.

Una violenta borrasca que estalló el 16 á las nueve de la mañana causó gran desorden en la flota y algunos buques pequeños se estrellaron contra las rocas. Todo el Ejército recordó entonces con terror el desastre de Carlos V, y se temió que los turcos se aprovecharan de aquel momento para lanzar su caballería sobre el campo francés sin defensa; pero á la tarde se despejó la atmósfera y la confianza volvió al ánimo del soldado: un árabe se presentó por primera vez en los puestos avanzados de la primera division, para informarse de las intenciones que traian los franceses respecto á los de su nacion. Fué recibido con mucha benevolencia y partió al dia siguiente llevando á sus compatriotas noticias pacíficas; pero los turcos lo detuvieron y lo asesinaron.

El dia 17 se pasó sin otros accidentes que algunos tiroteos de guerrillas, y se vió á los tiradores turcos ocupados en construir baterías sobre la meseta de Staueli. El General en jefe determinó no avanzar hasta haber puesto su campo atrincherado al abrigo de toda sorpresa. El enemigo tomó esta tardanza por debilidad, y en la tarde del 18 algunos transfugas árabes dieron aviso al general Berthezene de que todas las fuerzas musulmanas atacarían el dia siguiente al amanecer á los franceses.

Se habian aprovechado estas relaciones con algunos indígenas para enviar á las tribus argelinas una multitud de proclamas redactadas en Francia, las cuales decian que la expedicion á Africa no tenia otro objeto que vengar el ultraje hecho al pabellon francés.

Una de ellas estaba concebida en los términos siguientes:

«Nosotros franceses, vuestros amigos, partimos

para Argel. Vamos á arrojar de esa ciudad á los turcos, vuestros tiranos, que os persiguen, que os roban vuestros bienes y los productos de vuestras tierras, y no cesan de amenazar vuestras vidas. No conquistaremos la ciudad para ser dueños de ella. Uníos á nosotros; sed dignos de nuestra proteccion, y reinareis, como en otro tiempo, en vuestro país, siendo dueños independientes de vuestro suelo.»

Mr. de Bourmont dirigió otra proclama á los habitantes de Argel.

«En cuanto á vosotros, les decia, habitantes de las tribus y de las ciudades, sabed que no vengo para turbar vuestro suelo ni para haceros la guerra. Nuestra presencia en vuestro territorio no es para hacer la guerra á vosotros, sino solamente á la persona que vuestro pachá, que por su modo de proceder, ha dado lugar á ser perseguido; y por sus actos, bien pronto todos vuestros bienes hubieran sido saqueados, vuestras personas exterminadas y vuestro país enteramente arruinado. Abandonad á vuestro pachá y seguid nuestros sabios consejos, que solo se encaminan á haceros felices.»

(Se continuará.)

## TRAGES Y COSTUMBRES

### DEL IMPERIO DE MARRUECOS.

Existen en las diversas kabilas algunas variaciones que alteran la ruda sencillez del traje característico. Una de ellas es la indicada por el grabado de nuestro número anterior, y que consiste en un sombrero de enormes alas, un sombrero parasol, singularmente ridiculo, no solo por las borlas ó bellotas de seda que, pendientes de toda la circunferencia y balanceándose á cada movimiento del que lo lleva, le dan el aspecto de una aguja chinesca, sino hasta por los cordones que, semejantes á las varillas de los paraguas, aunque en sentido inverso, sujetan las desmesuradas alas á conservarse siempre en posicion horizontal. Este sombrero es distintivo de autoridad, y no se aventuraria mucho el juicio en suponerlo introducido por algun renegado.

A este mismo origen se deben otras pequeñas modificaciones introducidas, ya en el color, ya en la finura de las telas que generalmente emplean para su traje. Pero, ¿con qué repugnancia admiten la mas leve modificacion que haga referencia á las costumbres de los cristianos? Sublévase en tales casos su bárbaro fanatismo, y nunca les falta algun pretexto para descargar su inexorable saña contra el innovador.

Cuéntase de un renegado que regaló á un potentado un lindo par de botas de raso que debian ir á aprisionar el lindo pié de su favorita. Celebró esta, como no podia menos, la graciosa forma del nuevo artefacto; las tradicionales babuchas quedaban amenazadas de eterno destierro, y aunque cierto santon, cuya opinion fué consultada, no las hallaba muy conforme con un versículo del Coran, que al parecer imposibilita entrar en el Paraiso á quien gaste para calzado otro material que el cuero que se curte en Taflete, el dueño de la esclava veia las cosas de otro modo, y cada vez que aquella ostentaba su donoso pié sobre la alfombra, era de opinion que solo aquel lustroso y ligero calzado podia dar al pié la soltura conveniente para caminar con todo desembarazo hácia el Paraiso. El renegado triunfaba á despecho del Coran; pero otra pasion aun mas terrible que la fanática supersticion, iba á sostener el vacilante imperio de las babuchas.

Cierto día que el renegado se hallaba en presencia del dueño de la esclava, estudiando sobre el terreno los efectos y modificaciones que en lo sucesivo convendria hacer en su obra, creyó notar un pliegue que desfiguraba el gracioso contorno del empeine; el amor á la profesion le hizo doblar la rodilla delante de la esclava para cerciorarse del defecto. Aquí fué Troya; aquí quedaron para siempre victoriosas las

malhadadas chinelas; los ojos del marroquí se inyectaron de sangre; el puñal terminó la escena.

Semejante el rifeño á todos los que degradan la mujer despojándola de sus mas nobles afectos, porque creen someter por la tiranía lo que únicamente puede rendirse al suave yugo de la voluntad, nunca hace alarde de mas despiadado furor, que cuando cree amenazada la posesion de los codiciados tesoros que guarda en el haren. Entonces es de ver cómo olvidándose de la acomodaticia fórmula *Asi estaba escrito*, se agita con delirante inquietud, y no reposa hasta disipar radicalmente la causa que provocó sus rabiosos celos.

¿Podrá achacarse á esta exagerada irritabilidad el lamentable retraso social en que se halla aquel pueblo?

¿Qué importa que la comun necesidad mantenga agrupadas las tribus, si el aislamiento en que viven las familias inutiliza la vigorosa accion que deberia resultar del simultáneo esfuerzo?

Para conseguir ese fatal aislamiento no admite el marroquí, en la participacion de ninguna clase de trabajos, á la mujer, y siendo así que en lo tocante á su condicion moral la considera muy inmediata á los seres irracionales, no exige de ella otro servicio que el no morir de tedio en el estrecho recinto á que la condena durante toda su existencia.

¿Qué costumbres pueden esperarse de un pueblo donde el natural regulador de ellas está totalmente privado de ejercer su influencia?

Tal vez en nuestros mismos países civilizados acontece penetrar en un aposento, cuyos lujosos muebles, á pesar de la riqueza de sus adornos y elegancia de las molduras están muy lejos de producir en el ánimo una dulce impresion: contempla uno con cierta amargura aquel conjunto de preciosidades, y al echar de menos aquella artística colocacion que solo el delicado instinto de la mujer sabe adivinar, se siente uno apesorado, cual si se le ofreciese á la vista un caos sobre el cual no hubiera resonado la omnipotente voz de la Providencia deslindando los elementos; principio de vida latente y dudoso hasta que lo inflame el fuego que ha de elevarlo á su complemento.

Tal es, por desgracia, el pueblo cuyas costumbres procuramos bosquejar, y que nos obliga á largas digresiones para utilizar los escasos rasgos característicos que podrian servir para nuestro objeto. No se encuentran en él la sublime sencillez de las costumbres patriarcales; su aislamiento en medio de las selvas no conoce, segun acabamos de manifestarlo, otro origen que la funesta irritabilidad del amor propio, que solo por falta de términos con que expresarla, nos atreveríamos á llamar celos.

Tampoco se nota entre los marroquíes el pintoresco movimiento de los pueblos guerreros: cierto es que con frecuencia se lanzan en frágil barco á las olas del mar, y caen con desesperado furor sobre la desarmada embarcacion que pasa á lo largo de sus costas; cierto es que alguna kabila, tremolando el pendon de guerra, penetra en los límites de otra y enrojece la arena con sangrientos combates, pero no por eso vaya á creerse que revele en sus costumbres el menor indicio de la franca espontaneidad de las tribus guerreras, ni de la brillante disipacion de los pueblos que se dedican á la piratería.

Silencioso, macilento, sin simpático impulso que lo aliente, sin gloriosa esperanza que justifique sus hechos de armas, camina el marroquí á desolar una tribu vecina, cual manada de carnívoros lobos que se extienden á beneficio de las tinieblas de la noche por la llanura. Si vence, el botín será su única gloria; si es vencido, allí quedará en eterno olvido su memoria, nadie le consagrará su recuerdo, ni á nadie reportará utilidad el sacrificio que ha consumado.

Ese aislamiento en que vive el marroquí, en el fondo de su hogar, y de que únicamente sale por la sórdida inspiracion de su avaricia; esa mezquindad de deseos, que se contentan con esconder en algun oscuro rincon el fruto de sus piraterías; esa supina ignorancia sostenida por el fanatismo religioso, le dan un carácter especial y hacen que los actos habituales de su vida apenas hallen ni analogía, ni términos con que poder compararlas á las costumbres de los demás pueblos del universo.

Hasta el presente hemos fijado únicamente nuestra atencion en la raza indigena, que es la que por lo general vive consagrada al cultivo del campo, acaso para poder entre-

garse mas libremente á la ferocidad de sus instintos: hemos tomado por punto de partida las relaciones que existen entre ambos sexos, y despreciando detalles que podrian ser excepciones del carácter general, las hemos presentado en conjunto, contentándonos con abrir el camino á deducciones que deben ser natural consecuencia de los hechos que hemos referido. Entiéndase que esta es la única senda que hasta el presente sea dable seguir. ¿Qué extranjero podrá jactarse de haber habitado en la tienda de un rifeño el tiempo suficiente para observar en detalle los actos de su vida privada?

(Se continuará.)

F. MEDINA-VEYTIA.

## TIPOS DEL EJÉRCITO AMNANITA.

Debemos el siguiente diseño de un Oficial y un soldado del Ejército amnanita en el Camboja, á nuestro ilustrado corresponsal en aquellas regiones el Teniente de infantería D. Serafin Olave, cuyos sucesivos trabajos tendremos grata complacencia en publicar.

Camboja, como todos saben, es un país del Asia situada entre los 8 y 15 grados lat. N., y los 107 y 111 long. E., lindante al N. con el país de Lao; al E. con Cochinchina; al S. E. con el mar de la China, y al S. O. con el golfo de Siam.

El soldado está representado en traje de gala: cubre su cabeza una gorra de figura cónica, sujeta por medio de un barboquejo encarnado, y en su cúspide hondea una pluma. Sobre los anchos calzones, que llegan á la rodilla, lleva una túnica, cubierta á su vez hasta cerca de su orla inferior por una chaqueta-levita de manga corta con franja de color distinto del fondo y alamares. El pié y pierna quedan enteramente desnudos.

El traje del Oficial, copiado del que ordinariamente llevan, se distingue por el turbante; por ser mas largas las túnicas inferiores; por las chinelas, y finalmente, por el ropón de seda de brillantes colores y ramajes, cuyas mangas se extienden á lo largo del brazo. El Oficial tiene en su mano la pipa, y segun la costumbre oriental, es seguido de un soldado que le lleva el sable, ó *pío* en idioma del país, la caja de tabaco y el abanico metido en el ancho cinturón, generalmente amarillo. La circunstancia de ser este soldado uno de los particularmente adictos al servicio del Oficial que representa el diseño, es causa de que no se le vea provisto del fusil de chispa que constituye el armamento de todo el Ejército, ni del arma blanca que en forma de yatagan unos, á manera de puñal otros, y de alfanje los mas, acostumbran usar con mas diversidades de forma.

## EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

II.

(Continuacion.)

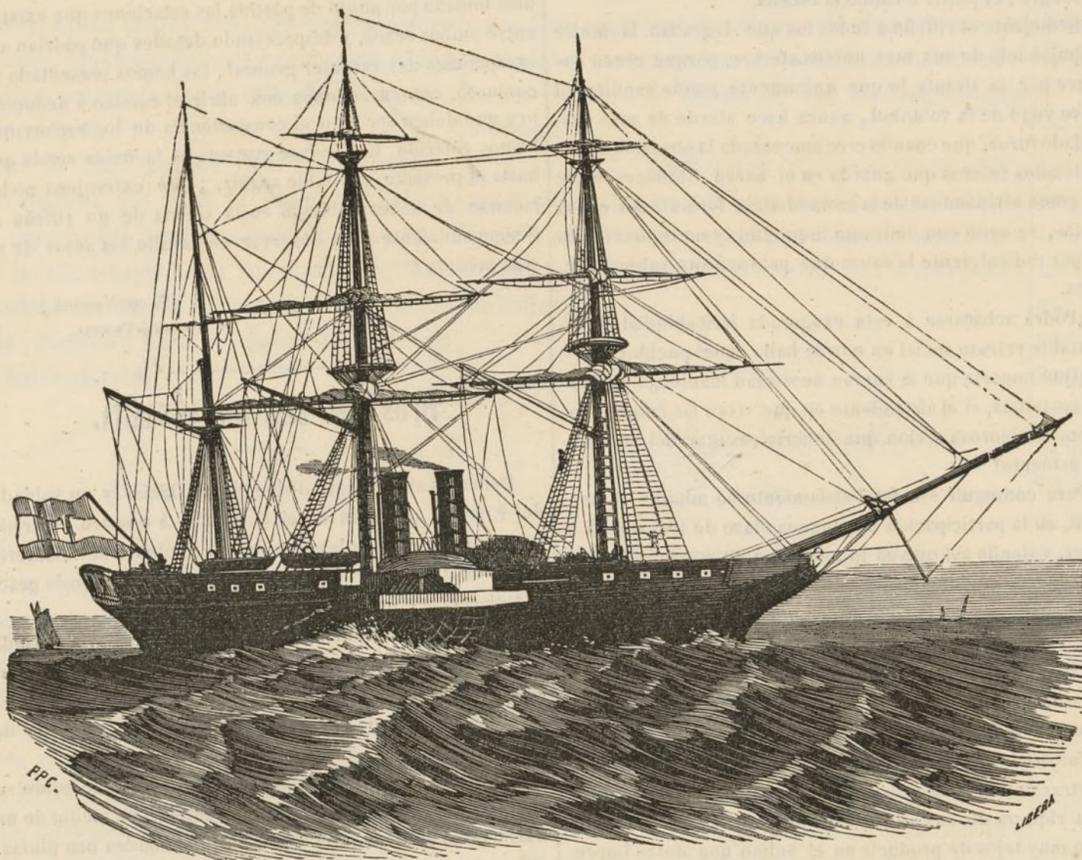
—Hay mujeres de todas clases,—decia Bruidoux, que gustaba de perorar á toda costa sobre todas las materias.

—Hay algunas que atraen las miradas por sus buenas carnes, y otras que parecen sables de caballería. Unas son morenas, otras rubias. Unas tienen pudor, y otras ni le conocen; y debo decirte para que te sirva de leccion y gobierno, Colibrí, que las que mas tienen, la mayor parte de tiempo son las que tienen menos.

—¿Cómo así, mi sargento?—dijo Colibrí, á quien naturalmente habia de sorprender tan extraña revelacion.

—¿Cómo? vas á verlo. Mira Colibrí, tengo curiosidad de saber qué pensarias si de improviso vieses una mujer desnuda en un bosque.

Esta imágen hipotética hizo que el rostro de Colibrí se tiñese de color de púrpura.



Vapor «Isabel II», de 16 cañones, perteneciente á la escuadra de operaciones del Estrecho.  
(Copiado del natural.)

—¡Diantre! mi sargento,—contestó lleno de púdico embaraço,—pensaría..... ¿una mujer desnuda en un bosque, dice Vd.?

—Sí, en un bosque; veamos, ¿qué opinión formaría de ella?

—Mi sargento, creo que formaría una opinión algo rara.

—Eso es,—repuso Bruidoux.—Pues bien: yo que te estoy hablando he visto en los bosques del Canadá á algunas ciudadanas que iban tan ligeramente vestidas como mi nariz, y puedo asegurarte, Colibrí, que aquellas criaturas estaban mejor defendidas por su sola inocencia que si hubiesen tenido un reducto de ciento veinte cañones del mayor calibre. Esto te prueba, hijo mio, el poco caso que ha de hacerse de las varas de tela y de las mojigangas, cuando se trata de pasar revista de inspección á un objeto. Volviendo ahora á la ciudadana escocesa de quien nos estamos ocupando, te diré que todos sus escondites y tapujos me producen exactamente el mismo efecto moral que una ciruela verde, y que si no debiese yo guardar fidelidad á cierta moza lugareña, cuyo nombre respetable está inscrito en mi brazo izquierdo (1), ya hubiera ofrecido á la referida ciudadana mi corazón y mi mano, ya fuese la derecha ó la izquierda, que esto no es del caso.

—Segun eso mi sargento,—dijo Colibrí,—¿cree Vd. que no obstante su velo y todos sus faralares, no se ofendería por una proposición que se le hiciese con urbanidad y finura?

—Te es muy lícito cerciorarte de ello, Colibrí.

—¿Pero realmente no ve Vd. en ello peligro alguno, mi sargento?

—En realidad solo veo dos,—repuso Bruidoux;—el primero es que la hermosa princesa te corte la cara; el segundo que el Comandante te pase de parte á parte de una estocada; pero que no te arredre eso, hijo mio. Tal como hoy me ves, sábeta que yo mismo sería un pobre diablo sin valor alguno, si, tanto en el amor como en la guerra, no hubiese comenzado por ser zurrado y desollado con circunstancias, cuyos pormenores te harían estremecer. Solo te citaré un caso: era en 1785, vi á una morena como el diablo, que se llamaba Luisa, y no tenía mas defecto que el de pertenecer á una familia de Príncipes....

(1) Entre los soldados franceses es muy comun llevar dibujados en los brazos figuras ó letras con tintas de colores, lo cual ejecutan por un procedimiento análogo al que usan en España algunos presidiarios para igual objeto.

(N. del T.)

En cuanto principió Bruidoux á narrar este episodio íntimo, fué interrumpido súbitamente por exclamaciones repetidas que resonaban en todos los puntos de la columna. Era ya enteramente de noche; pero estaba esta muy clara: habían llegado á la parte superior de un terreno accidentado y montuoso, y comenzaban á bajar por el opuesto lado; el fondo del augusto valle que tenían los caminantes ante su vista, desaparecía entre las tinieblas y bajo un velo de blancos vapores que se alzaban de los terrenos pantanosos. A media legua de distancia, próximamente, se veía salir de entre la niebla la cumbre indecisa de una colina, y mas arriba se destacaba con claridad bajo el firmamento la masa negra y ruinosa de un castillo feudal. En un lienzo de mu-



Retrato de un marroquí, muerto en la acción del día 9 del corriente.

(Copiado y remitido por nuestro corresponsal D. M. J.)

ralla aislado se distinguían, con una especie de claridad fantástica, dos ventanas ogivadas iluminadas por la pálida claridad de la luna, cuyo disco permanecía invisible. Hervé y Francis fueron los primeros que hicieron alto ante aquella aparición. Las mujeres, obedeciendo á un vago sentimiento de terror, se habían acercado á los dos Oficiales, y agrupándose en torno suyo,

—Señorita, ¿no parece ese un paisaje de vuestra patria,—dijo el Comandante Hervé volviéndose hácia la escocesa que por fin había alzado su velo.

La jóven se inclinó sin contestar.

—Hermano mio,—preguntó Andrea,—¿hemos de pasar la noche, realmente, en aquella ruina horrible que está en frente de nosotros?

—Ya sabes,—querida mia,—dijo Hervé,—que para nada he intervenido en vuestro itinerario, habrás de reconvenir al honrado Kado si te disgusta tu dormitorio.

—Te aseguro que me moriré de terror en ese punto,—repuso Andrea.

—Espero,—dijo la canonesa con el tono altisonante y solemne que acostumbraba á usar,—espero que Mlle. de Pelveu se reconciliará con ese castillo antiguo cuando sepa que ha sido construido por sus valientes antepasados, y que es el patrimonio mas antiguo de su familia.

—¡Bueno!—exclamó Andrea,—¡muchas gracias!—No faltaba mas que eso.—¿Mis valientes antecesores, señora? Pues bien, la nieta de mis valientes antepasados es una cobarde completa. ¡Dios mio! ¡y yo que tengo todos sus retratos tan presentes en la memoria! Estoy segura de verlos desfilar toda la noche, aun cuando tenga los ojos cerrados, desde Oliverio el de los piés grandes, hasta Godofredo el barbudo.

—¿Y aun cuando lo vieses, querida mia,—exclamó una voz cuyo timbre, dulce y grave á la par, aceleró de improviso los latidos del corazón de Hervé,—¿qué podías temer de ellos? Eres su noble descendiente; has conservado el lustre de su nombre y la fidelidad de sus creencias!... No eres tú, Andrea, quien ha de temer el ver frente á frente á los que supieron vivir y morir por su Dios y por su patria!

El jóven y pundonoroso Comandante republicano sintió que la sangre se le subía al rostro.

—Sí, conozco la historia de mi familia,—dijo con un acento algo conmovido,—mas de uno, entre esos mismos que menciona Mlle. de Kergant, murió peleando contra el Rey por su patria; la patria de un breton, en aquel tiempo era la Bretaña; hoy es la Francia.

Después de pronunciar estas palabras, Hervé lanzó su caballo al sendero escabroso que bajaba serpenteando por la falda de la colina. Francis, después de haber dado al destacamento la orden de que volviese á ponerse en marcha, se reunió con su amigo.

—Tiene Vd. razón, mi Comandante,—dijo,—no es una mujer como otra cualquiera; su voz tiene no sé qué sonido penetrante que sorprende al alma. Me admira que haya Vd. podido contestarle. Yo hubiera emprendido la fuga.

—Me aborrece,—murmuró Pelveu,—me aborrece, y lo que aun es peor, me desprecia.

—Que no ame á Vd., Comandante Hervé, podrá ser, aunque también es posible lo contrario; pero.... ¡calle! ¿qué le da á nuestro guia? Ahora se está santiguando á toda prisa.

—¡Alguna superstición bretona! dijo Hervé.

Habiéndose entonces aproximado al guia, creyó oírle rezar en voz baja, y le vió llevar con fervor á sus labios las medallas de un rosario enorme. Sorprendido con aquel súbito acceso de devoción, el jóven apoyó dulcemente su mano en el hombro del guia, que se estremeció.

—Perdone Vd., amigo mio,—dijo Pelveu;—pero este camino es difícil y necesitamos todo su celo. Ha elegido Vd. mal el momento para consagrarse á sus oraciones.

—El hijo de los que duermen allá abajo,—contestó gravemente el breton extendiendo la mano hácia el castillo ruinoso,—es quien menos debiera decirme que no es bueno rezar cuando se baja al valle de la Groac'h.

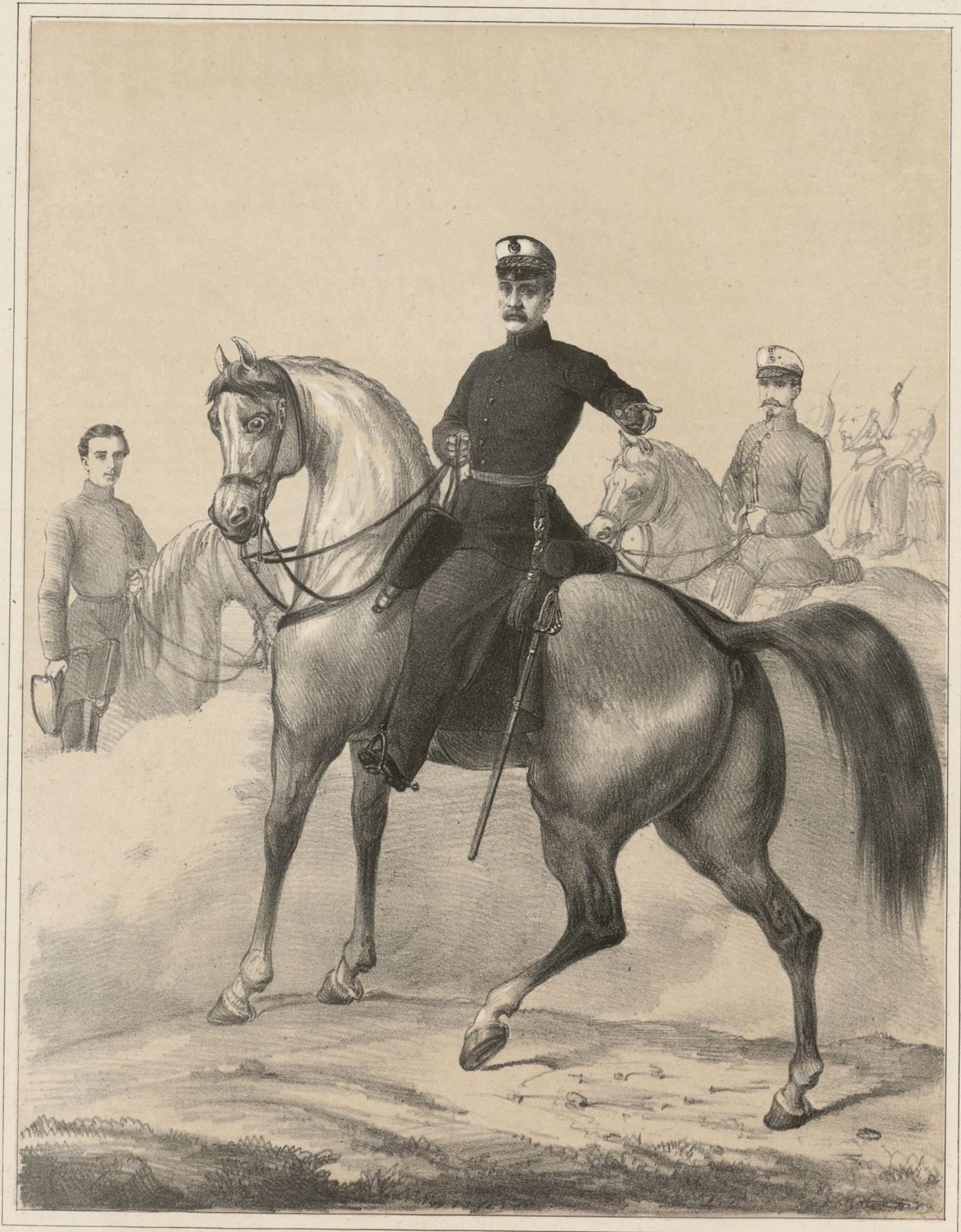
(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario D. José Sidro y SARGA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.





Exmo Sr. Teniente General, Gefe. del 2.º Ejército,  
D JUAN DE ZABALA, CONDE DE PAREDES DE NAVA.